



M.ª ÁNGELES MEZQUÍRIZ IRUJO

(Falces, 1-II-1929 - Pamplona, 11-VI-2026)

La arqueología española, y en especial la ceramología, se ha quedado huérfana tras el fallecimiento, a los 97 años, de una de sus más queridas, respetadas y admiradas figuras. Con profundo pesar, la dirección, y los consejos de redacción y asesoría de la revista SALDUIE despiden a Dña. María Ángeles Mezquíriz Irujo, quién dedicó toda su vida al estudio, conservación y difusión del patrimonio histórico, convirtiéndose en una de las figuras más relevantes de la arqueología y museología navarra y española.

Nacida en Falces (Navarra) en 1929, al concluir la guerra civil española se trasladó a Pamplona para realizar el bachillerato en el colegio de María Inmaculada, optando tras su finalización por estudiar Filosofía y Letras en la Universidad de Zaragoza. Residió en el Colegio Mayor Universitario *Santa Isabel*, del que siempre guardó grandes recuerdos. Se licenció en 1951, siendo discípula del catedrático Antonio Beltrán Martínez, de quien fue ayudante un breve tiempo en la Cátedra de Numismática, pasando entre 1951 y 1958 a ser profesora asociada de arqueología en la Universidad de Navarra.

Durante sus años de formación académica asistió al VI Congreso Nacional de Arqueología del Sudeste (Alcoy, 1950) y al Curso Práctico de Técnica Arqueológica organizado por Antonio Beltrán en Canfranc (1951), donde conoció a Nino Lamboglia -que impartía el cursillo sobre cerámica prerromana-, quién

determinaría su futuro al otorgarle una de las dos becas ofertadas para continuar su formación en el *Istituto Internazionale di Studi Liguri* en Bor-dighera (Italia), obteniendo la otra beca Glòria Trías Rubiés, fallecida también recientemente, y que con el tiempo se convirtió en una de las principales especialistas en cerámica griega de la Península Ibérica. Ambas recordaban cómo Lamboglia, al considerar que no sabían suficiente latín y que debían mejorarlo, por las noches les hacía traducir a los clásicos, especialmente a Tácito.

Durante su estancia en Italia participó en las excavaciones de *Albintimilium* (Ventimiglia, Italia) y *Tyn-daris* en Sicilia, descubriendo su vocación por la cerámica. Gracias a las becas concedidas por la Delegación de Cultura del Protectorado Español en Marruecos pudo estudiar los fondos arqueológicos del Museo de Tetuán y asistir a las excavaciones del yacimiento de *Lixus*. Del mismo modo, también participó en las excavaciones y cursos de verano de Ampurias que tan importantes fueron para la modernización de la arqueología española, especializándose, de la mano de Lamboglia, en el estudio y clasificación de la cerámica romana y en el valor de la estratigrafía y el contexto material, convirtiéndose en pionera en una arqueología que en aquellos años era particularmente masculina.

Sus estudios continuaron en la Universidad de Zaragoza, doctorándose el 6 de marzo de 1957 en Historia con la calificación de sobresaliente *cum laude*, tras defender su tesis doctoral “Terra Sigillata Hispanica” ante un tribunal compuesto por los doctores José M.^a Lacarra y de Miguel (Decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Zaragoza y Catedrático de Prehistoria e Historia Antigua y Medieval de España), D. Luis Pericot García (Catedrático de Prehistoria e Historia de España en la Edad Antigua, Universidad de Barcelona), D. Julio Martínez Santa-Olalla (Catedrático de Historia del Arte, Universidad de Zaragoza), D. Martín Almagro Basch (Catedrático de Prehistoria, Universidad de Madrid) y D. Antonio Beltrán Martínez (Catedrático de Arqueología, Numismática y Epigrafía, Universidad de Zaragoza). Ese mismo año se casó con Santiago Catalán Andreu, natural de Caspe, con quién tuvo seis hijos.

Gracias a este doctorado obtuvo una beca de la *Williams Bryant Foundation* de EEUU que le permitió elaborar y publicar su obra *Terra sigillata Hispanica* (Valencia, 1961) que pasó a convertirse en el referente de una cerámica, la *sigillata* elaborada en Hispania, en aquel momento una total desconocida, y que desde entonces ha estado, está y estará siempre estrechamente vinculada a ella.

Convertida Mezquíriz en un referente de la ceramología española, paralelamente desarrolló una labor museológica en el Museo de Navarra donde ingresó en 1953 con una beca de tres años tras cuya finalización, y con tan solo 27 años, fue nombrada conservadora, pasando a dirigirlo en 1957 hasta su jubilación en 1998. Su trabajo desde el museo fue decisivo para el desarrollo de la investigación arqueológica en Navarra en colaboración con la Institución Príncipe de Viana, continuadora, desde 1940, de la labor de la *Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Navarra*, pero que apenas se había interesado en el patrimonio arqueológico, debiéndose a Mezquíriz la profunda transformación de esta institución en lo que a este campo afecta, llegando a ser entre 1974 y 1985 la presidenta de su comisión de excavaciones y arqueología.

Referente de la arqueología romana, dirigió numerosas excavaciones tanto en Navarra (Andelos, *Pompelo*/Pamplona, *Cara*/Santacara, *Cascantum*/Cascañe, las villas de Arellano, Falces y Liedena,

Corella, el acueducto romano de Lodosa-Alcanadre...), como en La Rioja, en especial en la zona alfarera del valle del Najerilla donde se elaboraron sus tan queridas *sigillatas*. De estos trabajos se deriva una ingente obra escrita, cerca de dos centenares de publicaciones entre artículos y libros, comunicaciones o ponencias, siendo referencia obligada para generaciones de investigadores.

Entre 1979 y 1985 fue vocal de la *Junta Superior de Museos* del Ministerio de Cultura, así como vocal y vicepresidenta del comité español del *Comité Internacional de Museos* (ICOM) desde 1986 hasta 1998. También fue socia fundadora de la *Sociedad de Estudios Históricos de Navarra* creada en 1988 y organizadora de los *Congresos Generales de Historia de Navarra*. Miembro correspondiente del *Deutsches Archäologische Institut*, de *Rei Cretariae Romanae Favtores*, del *Institut d'Arqueologia i Prehistoria de la Universidad de Barcelona*... y de un largo etcétera de instituciones y organizaciones que sería interminable enumerar, fue merecedora de reconocimientos como el del Gobierno de Navarra al nombrarla en 1999 *Directora honoraria del Museo de Navarra*, el *Premio Especial de la Asociación de Museólogos de España* en 2000, el *Premio Francisco Jordá de Arqueología* en Oviedo en 2001, o el *Premio Gallico de Oro 2005* de la Sociedad Napardi de Pamplona.

El Gobierno Foral de Navarra le otorgó en 2010 la *Cruz de Carlos III el Noble* por su destacada contribución al progreso de la sociedad navarra y a la proyección exterior de la Comunidad, si bien su mayor reconocimiento, aquel que más ilusión y emoción le supuso, fue, como no podía ser de otra manera, su nombramiento en 2021 como *Hija Predilecta de la Villa de Falces*.¹

Un año después, la Universidad de Zaragoza, su *alma mater*, le dedicó un emotivo homenaje en la sesión inaugural del *VI Congreso Internacional de la Sociedad de Estudios de la Cerámica Antigua en Hispania* (S.E.C.A.H.) que se desarrolló entre el 30 de marzo y el 2 de abril de 2022, entregándosele, entre otros obsequios, una copia editada de toda la documentación conservada en sus archivos de su paso por la Universidad de Zaragoza: desde su solicitud de ingreso en la universidad el 14 de agosto de 1946, hasta el certificado de retirada de su título de doctora sellado el 12 de junio de 1962, pasando por las cuotas

¹ Video homenaje sobre la vida de M.^a A. Mezquíriz realizado por el Ayuntamiento de Falces por su nombramiento en 2021 como Hija Predilecta de la Villa de Falces.

<https://www.facebook.com/watch/?v=1015634337531162>

semestrales de su afiliación obligatoria al SEU, sus pagos en el Colegio Mayor Universitario *Santa Isabel*, su matrícula en el Instituto de Idiomas, la tramitación y oficios entre su director de tesis (D. Antonio Beltrán, sería Mezquíriz su primer doctor) y los miembros del tribunal aceptando formar parte de este... y, por supuesto, una copia de su expediente académico.

Aquel homenaje le trajo recuerdos y emociones de su vida universitaria, y de una ciudad a la que siempre quiso y con la que estuvo profundamente ligada, y en la que se encuentran muchos de sus discípulos y colaboradores, ya sea en sus facultades, en sus museos, o en sus instituciones culturales

Para quienes la conocimos, y llegamos a trabajar con ella, nos queda su rigor intelectual, su vocación de servicio público y su inquebrantable compromiso con la cultura y el patrimonio-arqueológico. Su legado permanecerá vivo en los museos, publicaciones, yacimientos que contribuyó a descubrir, estudiar y preservar, siendo su listado interminable. Descanse en paz una mujer pionera, única, inigualable e irrepetible, cuya dedicación y pasión por la historia enriqueció el patrimonio cultural de Navarra, y por extensión de España, teniendo todos con ella una deuda impagable.

J. Carlos Sáenz Preciado

Universidad de Zaragoza
Codirector de SALDUIE